

KOBIE PALEOANTROPOLOGÍA nº 38: 103-120  
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia  
Bilbao - 2021  
ISSN 0214-7971

# PARIBIRU (DURANA, ÁLAVA): SINGULARES PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN EL ÁMBITO DEL MEGALITISMO PREHISTÓRICO

*Pariburu (Durana, Álava): megalithic architectural projects of prehistoric chronology*

Alfonso Alday<sup>1</sup>  
F. Javier Ajamil Baños<sup>2</sup>  
Eneko Iriarte<sup>3</sup>  
Luis M. Martínez-Torres<sup>4</sup>

Recibido: 20-09-2021  
Aceptado: 30-09-2021

**Palabras claves:** Megalitismo. Neolítico. País Vasco. Funerario. Carbono 14.  
**Keywords:** Basque Country. Burial. Megalithism. Neolithic. 14C.  
**Hitz gakoak:** Megalitismoa. Neolitoa. Euskal Herria. Ehorzketak Karbono-14.

## RESUMEN

La excavación arqueológica en Pariburu (Durana, Álava) ha revelado un conjunto de estructuras megalíticas muy originales, considerando la naturaleza de sus elementos constructivos y su diseño final. Cada edificio tiene como núcleo una cámara ortostática circular, donde las losas no mantienen contacto lateral. Le rodea un torus construido como un muro de lajas a seco, todo ello ocultado/monumentalizado por un túmulo de arcillas con maderas. Probablemente una rampa permitió circular sobre el monumento, sin descartar su función constructiva. Se plantearon dos proyectos arquitectónicos cuyos resultados fueron dos edificios, uno sobre otro, que se amortizaron retirando casi todos los restos humanos y los ajuares. Los huesos de un niño se han datado en el tránsito del sexto al quinto milenio cal BP. Sin embargo, su origen es más antiguo y, probablemente, también estaba activo en las primeras edades con metal. Pariburu constituyó una formidable arquitectura megalítica integrada en la estación dolménica de Vitoria.

## ABSTRACT

The archaeological excavation in Pariburu (Durana, Álava) has revealed a set of very original megalithic structures, considering the nature of their constructive elements and their final design. Each building has a circular orthostatic chamber as its core, where the slabs do not maintain lateral contact. It is surrounded by a torus built as a dry flagstone wall, all hidden / monumentalized by a mound of clays with wood. Probably a ramp allowed to circulate on the monument, at the same time that it could have a constructive function. Two architectural projects were proposed, the results of which were two buildings, one above the other, which were amortized by removing almost all human remains and

1 Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco UPV/EHU. Tomás y Valiente s/n 01006 Vitoria-Gasteiz. ORCID: 0000-0002-0024-3462- [a.alday@ehu.eus](mailto:a.alday@ehu.eus).  
2 Ondare Babesa S.L. Madre Teresa de Calcuta, 19, bajo 01008 Vitoria-Gasteiz.  
3 Laboratorio de Evolución Humana, Departamento de Historia, Geografía y Comunicación, Universidad de Burgos, Plaza Misael Baúelos s/n, Edificio de I+d+i, 09001 Burgos.  
4 Departamento de Geología, Universidad del País Vasco UPV/EHU, Apdo. 644, 48080 Bilbao. ORCID: 0000-0002-1099-6695

archaeological materials. The bones of a child have been dated to the 6th to 5th millennium cal BP transit. However, its origin is older and, probably, it was active in the early ages with metal. Pariburu constituted a formidable megalithic architecture integrated into the Vitoria dolmen station.

## LABURPENA

Pariburuko (Durana, Araba) indusketa arkeologikoak oso egitura megalitiko originalak aurkitu ditu, haien eraikuntza-elementuen izaera eta azken diseinua kontuan hartuta. Eraikin bakoitzak ganbera ortostatiko zirkular bat du nukleotzat, eta harlauzek ez dute albo-kontakturik. Ganbera harlauza lehorrez egindako horma gisa eraikitako torus batek inguratzen du. Hori guztia buztinez eta erretako zura arrastoez egindako tumulu batek ezkutatu/monumentalizatu zuen. Seguruenik arrapala batek monumentuaren gainean ibiltzeko aukera eman zuen, haren eraikuntza-funtzioa baztertu gabe. Beraz, Pariburun bi proiektu arkitektoniko planteatu ziren, eta horien emaitzak bi eraikin izan ziren, bata bestearen gainean, eta ia giza hondakin eta ajuar guztiak kenduz amortizatu ziren. Haur baten hezurak seigarren milurtekoetik bosgarren milurtekora (*cal BP*) igarotzean datatu dira. Hala ere, baliteke jatorri zaharragoa edukitzea eta, seguruenik, metal arorako aktibo zegoen. Pariburu Gasteizko dolmen estazioan integratutako arkitektura megalitiko esanguratsua izan zen.

Pariburu pudiera traducirse al castellano como cerro (o alto) sobre ciénaga o lugar inundable. Las tierras adyacentes, Lakondoa (al lado del *lago*), han sido hasta su desecación un humedal como otros tantos que hubo en la Llanada alavesa. La estructura arquitectónica se ubica en las coordenadas geográficas 30T X-529.540; Y-4.747.541; Z-514 (Datum ETRS 89), perteneciendo administrativamente a la localidad de Durana, (Álava) (Fig. 1)<sup>5</sup>. Sobre el intervinimos en dos campañas arqueológicas, los años 2017 y 2018, reconociendo una serie de elementos arquitectónicos de carácter megalítico y edad propia del mundo dolménico.

La serie de edificaciones primarias, posteriores desarticulaciones y nuevos levantamientos originaron en Pariburu un registro arqueológico muy singular, cuya imagen final es la suma de dos edificios, uno sobre otro, de lectura bastante compleja que se tornó aún más complicada al haberse visto afectado por remociones modernas, que afectaron al tercio meridional del conjunto. Su singularidad, referida al entorno regional, parte de la concepción de cada uno de los dos edificios: en cada caso de cómo se dispusieron los bloques de la cámara, de cómo la misma se encerró en un torus cuidadosamente levantado, y de cómo se monumentalizó el edificio con un túmulo de tierra de grandes dimensiones. A las de por sí originales fórmulas arquitectónicas se añade el hecho de que la primera construcción fue, en tiempos prehistóricos, parcialmente desmontada levantando sobre ella otra conceptualmente similar. Se comprenderá, entonces, la dificultad del trabajo de campo ante la individualización, suma y articulación compleja de múltiples unidades estratigráficas correspondientes a dos proyectos arquitectónicos diferentes. Además, sumando complejidades, una trinchera de, suponemos, finales del siglo XIX, cuyo objetivo fue localizar un nuevo dolmen en las proximidades del entonces descubierto de Eskalmendi, no solo menoscabó la integridad del área meridional del panteón, sino que añadió al registro arqueológico estructuras negativas y sus rellenos, a la vez que rompió y desplazó elementos que originalmente formaban parte de los monumentos prehistóricos.

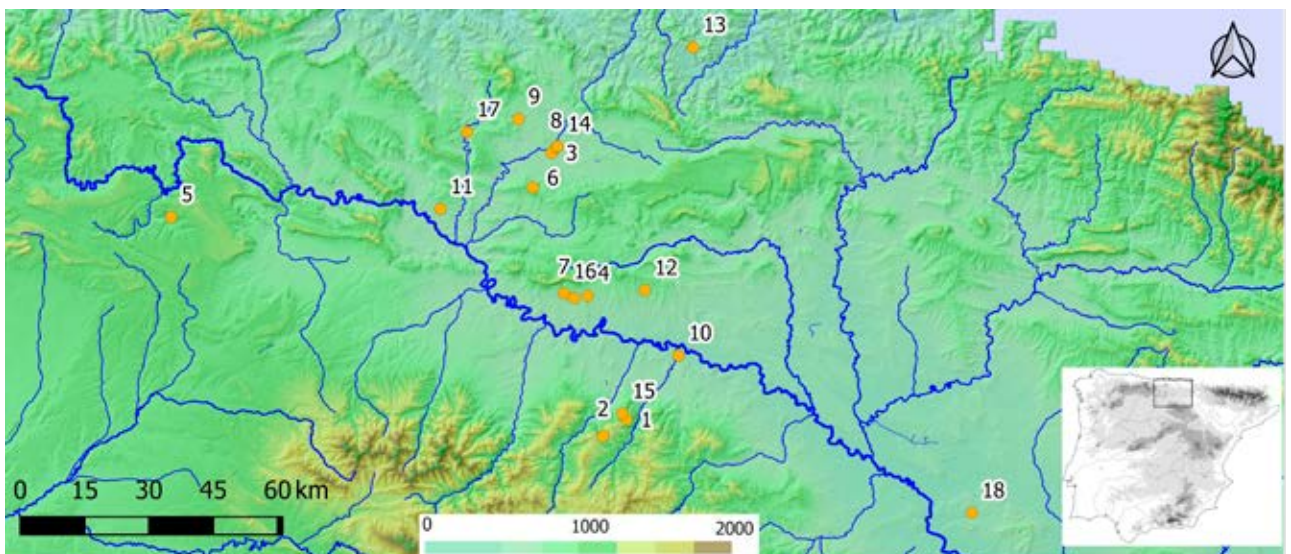
5 Todas las figuras han sido realizadas por los autores.

Habrá que discutir en el presente trabajo el significado o función de los edificios. Su parentesco con las estructuras megalíticas prehistóricas es evidente, contando además con una datación radiocarbónica y unos pocos elementos líticos que nos llevan al Neolítico final/Calcolítico inicial, pero trabajamos bajo la hipótesis de que su función sobrepasó el ámbito de lo funerario. Si ya la propia edificación de los dólmenes cumple un papel social e ideológico que supera las necesidades funerarias, en este caso, como en otros, sospechamos que los edificios fueron cuidadosamente vaciados de huesos y ajuares otorgándole la(s) comunidad(es) que lo levantó (con el consumo de cientos de horas de trabajo, participación de muchos individuos y el desarrollo de ingeniosas soluciones) y gestionó un sentido final diferente al meramente sepulcral.

Este escrito se plantea como avance a la futura memoria de excavación, que detallará los caracteres de las unidades estratigráficas identificadas (más de cinco decenas, que deberán describirse y articularse con bastante más detalle de lo que hacemos aquí) y sus contenidos. Nos conformamos con visualizar las estructuras arquitectónicas prehistóricas y su jerarquización, que confirman el polimorfismo del megalitismo regional. Pretendemos: a) la presentación del documento; b) la descripción de sus elementos arquitectónicos; c) la mención del material arqueológico y la radiocronología; d) la discusión e interpretación del monumento con especial detalle para aquellos elementos que le son singulares y el significado de las remodelaciones arquitectónicas.

## 1. EL RECONOCIMIENTO DE PARIBURU

Galilea sugirió, en 1976, que la colina de Pariburu podía encerrar la estructura megalítica de Eskalmendi. Dicho sepulcro fue descubierto en la segunda mitad del siglo XIX, interviniéndose en él repetidamente, con más o menos fortuna, hasta principios del siglo XX. Aquellos trabajos acabaron por desmontarlo totalmente, hasta el punto de generar dudas sobre su verdadera naturaleza y perderse el rastro de su exacta ubicación (Apráiz 1904; Eguren 1927). Las escue-



**Figura 1.** Pariburu y estructuras dolménicas citadas en el texto principales dólmenes citados en el texto: 1.- Collado Mallo; 2.- Collado Palomero I; 3.- Capelamendi; 4.- Chabola de la Hechicera; 5.- Ciella; 6.- Dehesa de San Bartolomé; 7.- El Sotillo; 8.- Eskalmendi; 9.- Kurtzebide; 10.- La Atalayuela; 11.- La Mina; 12.- Longar; 13.- Mandubi Zelaia; 14.- Pariburu; 15.- Peña Guerra II; 16.- San Martín; 17.- San Sebastián Sur; 18.- Tres Montes.

tas y contradictorias referencias publicadas en aquellas décadas son insuficientes para comprender los pormenores de la construcción. Además, los restos antropológicos y los ajuares que presumiblemente los acompañaban, mal descritos, están desaparecidos.

Con estos antecedentes, bajo la hipótesis de Galilea y la observación en fotografía aérea de una sospechosa mancha circular en Pariburu, se realizó en el lugar, el año 2011, una prospección geofísica. El resultado fue la identificación de un conjunto de anomalías subterráneas interpretadas como restos de un *dolmen tumular* (Valle de Tarazaga 2011), que se consideró era el “desaparecido” de Eskalmendi (Galilea 2011).

Considerando esta identificación, la Diputación Foral de Álava planteó el examen arqueológico de Pariburu, encajándolo en su plan de investigación y puesta en valor del megalitismo alavés que tan buenos frutos está dando.

Sin embargo, no estábamos nosotros tan seguros de la identificación de Pariburu como Eskalmendi, fundamentalmente porque los escritos del siglo XIX lo ubicaban en la vereda izquierda del río Zadorra, cuando Pariburu dista del cauce unos 400 metros. Viene bien recordar que Eskalmendi se descubrió al reconvertir un molino que aprovechaba las aguas del Zadorra en una *moderna* harinera (Becerro de Bengoa 1879). Además, la estructura había sido desmantelada a principios del siglo XX (Apráiz 1892, 1893, 1904, 1905). Señalaba Eguren (1927), a propósito de las últimas *averiguaciones* en el lugar, que “*el equívoco científico quedaba resuelto. Si tanto se ha hablado de Eskalmendi y Capelamendi, se ha perseguido con este trabajo, el que queden definitivamente olvidados*”: el texto se empeñaba en descartar el carácter prehistórico de ambos monumentos, y señalaba expresamente la destrucción del primero.

Al iniciar nuestros trabajos de campo, y por mediación de un vecino de la zona, nos pusimos en contacto con la hija de quien fue el dueño de unas tierras, junto al Zadorra, en las fechas en que se excavó por última vez en Eskalmendi: nos precisó la ubicación exacta del antiguo monumento en terrenos que hoy comparte un vivero de la Diputación Foral de Álava y la empresa Fiasa.

La información daba un giro a los trabajos arqueológicos recién comenzados: eran necesarias nuevas hipótesis en relación con las estructuras que, por la prospección geofísica, sospechábamos ocultaba la colina. No todas pasaban, necesariamente, por el hallazgo de elementos prehistóricos. Barruntábamos poco probable la localización de un sepulcro megalítico *clásico*, aquel con cámara, corredor y túmulo, según lo propio de las estaciones megalíticas de valle de Álava. Dos razones mantenían nuestras dudas: a) lo escrito sobre Eskalmendi y sobre Capelamendi no encaja bien en ese esquema arquitectónico; b) la geología de la Llanada alavesa, un relleno cuaternario, difícilmente aportaría el material necesario para la edificación de un panteón con ortostatos de grandes dimensiones. Esta debe ser la razón por la que en los 500 km<sup>2</sup> que ocupa la Llanada alavesa solo en sus cierres oriental y occidental, a los pies de contrafuertes montañosos, se conozcan unos pocos dólmenes: Aizkomendi y Sorginetxe al este, Axpea al oeste. Desde esta perspectiva Eskalmendi, Capelamendi y, ahora, Pariburu serían felices excepciones. En resumen, las singularidades conocidas de las estructuras megalíticas prehistóricas próximas a Vitoria, junto a las posibilidades constructivas que ofrece la cuenca del Zadorra, nos obligaba a ser muy cautos en el proceso de excavación, estando atentos a posibles hallazgos sin claras referencias.

Sugerimos, tras la excavación en Pariburu, que los tres monumentos mencionados conformaron una verdadera estación megalítica en torno a la actual ciudad de Vitoria, valorando, incluso, la posibilidad de añadir algún otro edificio. Nos referimos a la insinuación de Becerro de Bengoa (1871) sobre un alto en Gamarra y a las noticias de hallazgos arqueológicos en la Dehesa de San Bartolomé, con enterrados y losas, (Apráiz 1901; Llanos 2005; Navarro Villoslada 1888) (Fig. 1).

Creemos interesante, en este punto, unos breves apuntes bibliográficos / toponímicos sobre los dólmenes de la Llanada alavesa en general y de la estación megalítica de Vitoria en particular. Desde el descubrimiento del dolmen de Aizkomendi, en 1831, y hasta principios del siglo XX, se manejó la posibilidad de que los panteones dolméticos alaveses resultaran de violentos enfrentamientos entre el pueblo vasco y el celta invasor (Alday *et al.* 1993; Apráiz 1904; Becerro de Bengoa 1871, 1885; Navarro Villoslada, 1888). Jugaba en favor de la hipótesis la traducción de Eskalmendi como *monte de los vascos* y de Capelamendi como *monte de los celtas*: unos y otros enterrados en los sepulcros tras cruenta batalla. Sin embargo, es más riguroso derivar Esc(k)almendi (*Escamendi* o *Azcasmendi/Azcasmendi*) de azkar/ascario/escario (*arce* en castellano alavés) y *meni* con sentido de bosque mejor que de monte (Cierbide 1994; Martínez de Madina 2010): aludiría a un bosque de arces en la ribera del Zadorra. Por su parte Capelamendi resulta de la conjunción de *capela* -sombbrero- y *meni* -monte-, una acepción en dos idiomas. Finalmente, Pariburu significaría cabezo sobre terreno inundable. Llama la atención la vinculación de los tres términos a cerros o altos, consecuencia de la monumentalización prehistórica de un área que adquirió, con bastante seguridad, un profundo sentido sacro. La idea de un *monte de los euskaros* y otro de *celtas* es un constructo moderno que debemos desterrar.

## 2. LAS ESTRUCTURAS PREHISTÓRICAS

Los trabajos de campo discriminaron más de medio centenar de unidades estratigráficas: unas corresponden a los elementos de los edificios prehistóricos; otras son resultado de la abertura de una trinchera a finales del siglo XIX (Fig 2). Un evento de cronología medieval añadió alguna unidad estratigráfica menor. Resultó compleja cada identificación, entender los rellenos de las estructuras negativas y establecer, en según qué casos, las relaciones jerárquicas entre las unidades.

La futura memoria de la excavación detallará cada unidad estratigráfica, ofrecerá sus datos físicos y descriptivos, establecerá el orden de formación y, ayudados por la naturaleza de los objetos que contenían y las referencias radiocarbónicas, precisará sus edades. En este trabajo de presentación interesan aquellas de edad prehistórica, construidas unas, negativas otras, que explican el alzado de dos edificios. Para comprender adecuadamente el registro arqueológico, describiremos primeramente la afeción sobre el yacimiento de la trinchera histórica, y ofreceremos, a continuación, la relación sustancial de la articulación estratigráfica entre los edificios prehistóricos.

### 2.1. La excavación de una zanja histórica

El descubrimiento de Eskalmendi a finales del siglo XIX fue acicate para intensificar las averiguaciones arqueológicas en el territo-



rio alavés, que contaba con los antecedentes de los trabajos en Aizkomendi y Soginetxe. En este sentido son de interés los esfuerzos de Apráiz en algunas lomas en torno a la localidad de Durana, en busca de panteones dolménicos. Escribe en 1904: *“Igualmente desafortunado fuí en las excavaciones practicadas por aquellos días en diversas alturas de la inmediata jurisdicción de Durana... para formarse idea de la labor que yo emprendí ... hay que tener en cuenta que el montecillo mide 96 ms. de circunferencia (o mejor de elipse) en su base y 5 ms. de perímetro de la cúspide teniendo 5 de altitud... hice primeramente abrir una zanja diagonal que en el centro alcanzó 3 y medio metros de profundidad y otros tantos de anchura, y concluida*

*esta tarea que duró algunos días, se hizo otra zanja alrededor del montículo y como a un tercio de su altura... comprobóse que todo el cerro era artificial, formado de gran cantidad de cayuela, colocadas las piedras una a una a guisa de pared o muro en seco, abundando en otras partes la tierra generalmente arcillosa. En los siete u ocho días que duraron mis excavaciones nada pude hallar de particular”.*

El texto no precisa el lugar exacto de los trabajos, pero ha de reconocerse que la loma más próxima a Eskalmendi, en jurisdicción de Durana, es, precisamente, Pariburu. Y no será casualidad que las dimensiones que ofrece del alto son coincidentes con las que ocupa el monumento prehistórico que analizamos. Tampoco debe serlo que las dimensiones de su zanja principal sean similares a nuestra ue 7211 (Fig. 3). Subrayamos del relato la descripción de un *muro de piedras en seco* y de *tierras arcillosas*, elementos sustanciales en los edificios que hemos reconocido. La trinchera afectó a algo menos de la mitad sur del monumento: al túmulo, a los torus y, en su zona más ancha, a la cámara, donde debió dismantelar alguno de sus ortostatos, perforando, incluso, la gravera natural.

Correlacionamos varias de nuestras estructuras negativas -y sus rellenos- con las obras de Apráiz: en diversos cortes estratigráficos pueden seguirse las variaciones de los frentes de ataque de su trinchera, las anchuras y profundidades que alcanzó, las estructuras arqueológicas que cortó y cómo relleno el vaciado con material previamente extraído (Fig. 4).

Apráiz ejecutó una verdadera excavación arqueológica con el objetivo de aumentar el catálogo megalítico de Álava, esperando encontrar un dolmen de clásica configuración, y no supo -al menos no lo hizo- interpretar ni el túmulo, ni el muro a piedra seca, ni los ortostatos que retiró: la ausencia de material prehistórico jugó en su contra.

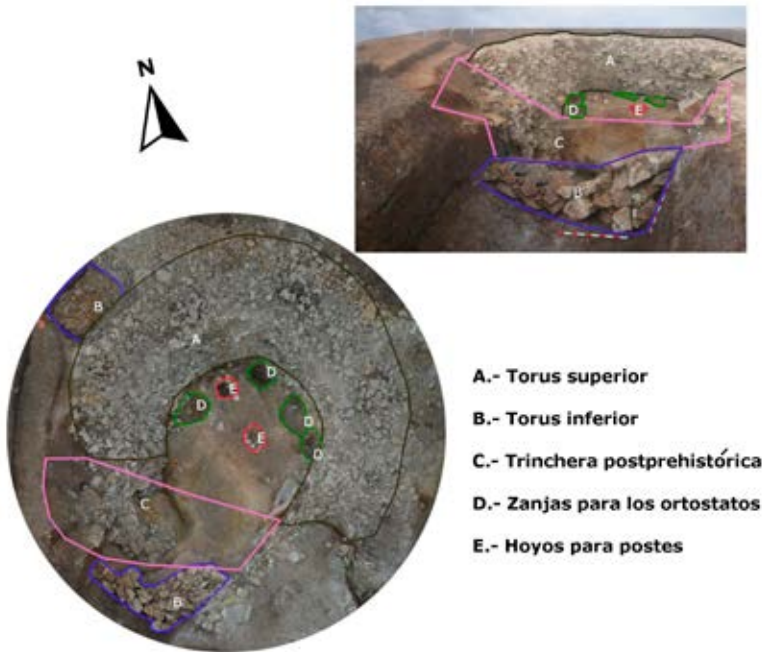


Figura 2. Vista cenital y lateral de Pariburu durante el proceso de excavación.

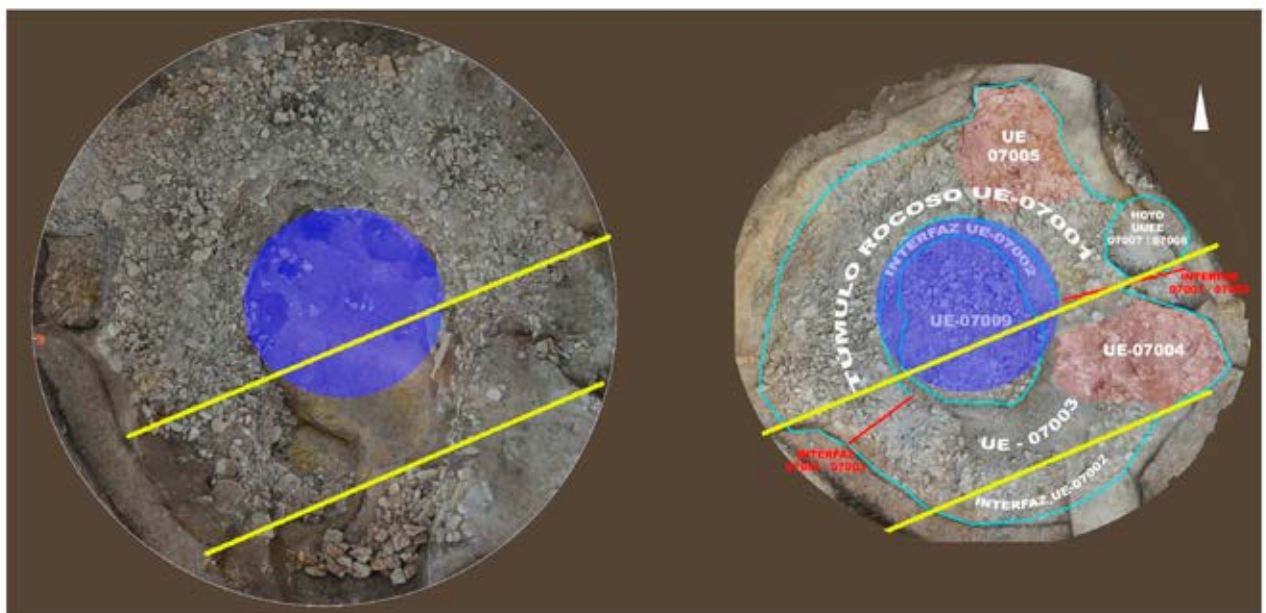
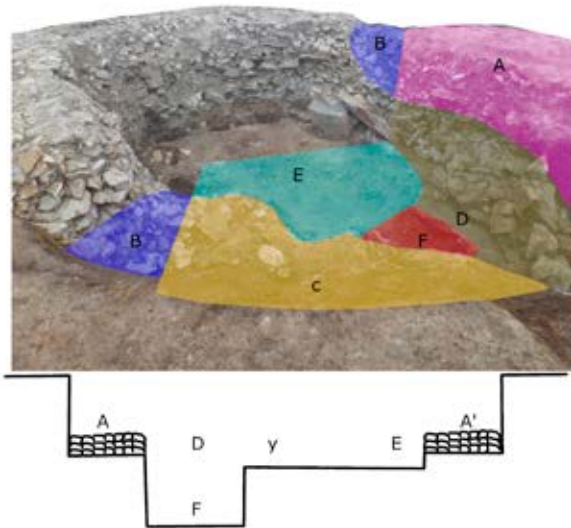


Figura 3. Vistas cenitales de Pariburu señalando el desarrollo de la trinchera del siglo XIX.

## 2.2. La articulación de las principales unidades estratigráficas prehistóricas

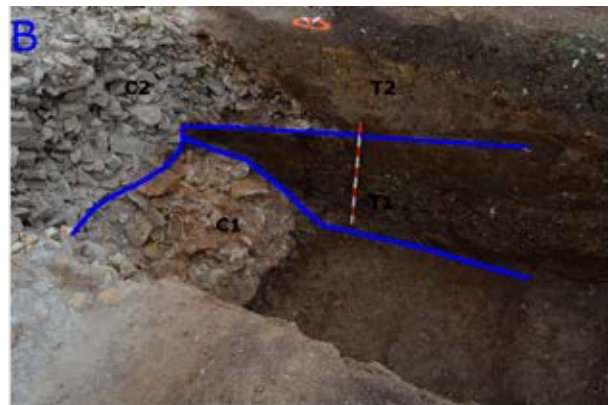
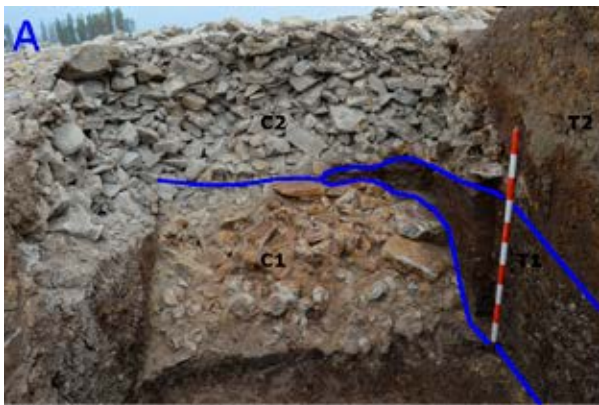
Nuestra excavación se esforzó en individualizar cada unidad estratigráfica y comprender sus articulaciones. Dadas las dimensiones del yacimiento, su complejidad y los ritmos de avance de cada área de trabajo, fue al finalizar los trabajos de campo, y analizada la

documentación generada, cuando obtuvimos la perspectiva general del conjunto de las unidades estratigráficas, incluidas las históricas. Téngase en cuenta que los trabajos afectaron de manera independiente, aunque coordinada, a áreas internas y externas de los edificios, de manera que unidades estratigráficas *desconectadas* (por reconocerse en superficies muy distantes) resultaron ser elementos de un mismo hecho histórico-arqueológico.



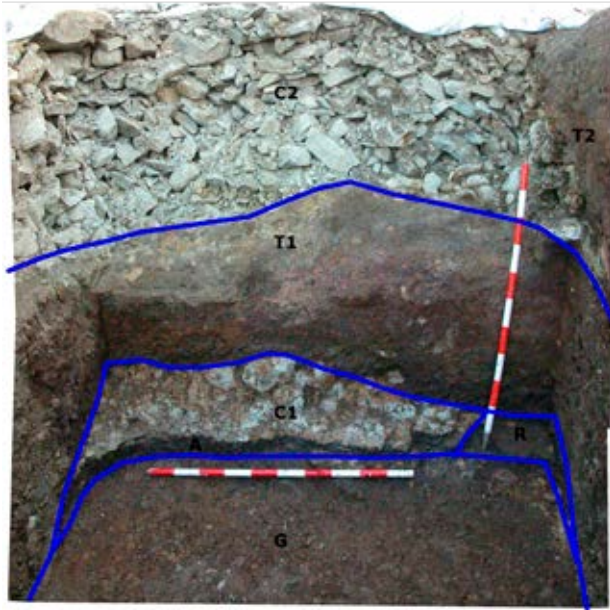
A, A' y C Retirada de UUEE correspondientes al túmulo de tierra, torus superior y parte del inferior;  
B Derrubio del corte de la trinchera;  
D Retirada de UUEE hasta las gravas;  
E y F Retirada de UUEE por debajo de las gravas.

**Figura 4.** A la izquierda afecciones de la trinchera del siglo XIX. A la derecha detalle de un tramo en el mediodía del monumento: se observa el desarrollo de las hileras basales del primer torus con, quizá, su recrecimiento donde pudo estar la entrada a la cámara donde se dispusieron los bloques de mayor envergadura. En la futura memoria de excavación se detallarán más cuidadosamente la evolución de la trinchera de Apráiz con, quizá, posibles correcciones menores frente a este texto.



**Figura 5.** Articulaciones estratigráficas. C1: Torus inferior; C2: Torus superior; T1 Túmulo inferior; T2: Túmulo superior. A y B: corte exterior oeste del edificio; C: vista general de la cámara donde se aprecia el contacto entre los torus; D: corte exterior este.





**Figura 6.** Detalle de la articulación estratigráfica del corte exterior oeste: superposición gravas (G), torus inferior (C1), túmulo inferior (T1), torus superior (C2) y túmulo superior (T2).

Las articulaciones estratigráficas permiten observar con claridad la existencia en Pariburu de dos edificios superpuestos. La descripción simplificada de sus elementos principales diferencia una cámara central, un torus que la rodea y un túmulo que monumentaliza el conjunto.

En las figuras 5 y 6, cortes estratigráficos exteriores y visión frontal del conjunto, se identifican las UUEE 00000, gravas de base; 07020, capa arcillosa antrópica; 07011-07021-07031 que refieren al torus inferior; 01101 o túmulo de arcilla sobre la anterior unidad; 07041-07051, elementos del torus superior y; 01102, segundo túmulo de arcillas. De su relación jerárquica se desprende la siguiente dinámica constructiva: preparación de un suelo de arcillas, levante de un torus, su cubrición con un preparado de arcillas, desmontado del edificio anterior hasta una altura media, alzado de un segundo torus y su cubrición por un segundo túmulo. Esta dinámica de remodelación arquitectónica afectó a los demás elementos del edificio original (cámara, techumbre, rampas...) no visibles en estos cortes.

### 2.3. Estructuras construidas: cámara, torus, túmulos, suelo antrópico, enlosado y rampas

En la descripción de los elementos arquitectónicos construidos lo ideal sería discriminar lo correspondiente a cada uno de los dos edificios. Sin embargo, este empeño no siempre es posible dado que elementos del primero forman parte -y dan sentido- al segundo. Así, nuestra excavación delimitó una cámara como el elemento central del segundo edificio, también lo fue del primero, pero aunque compartieron geometrías hubo modificaciones que no pueden detallarse. De la misma manera, dada las similitudes de los túmulos, una mezcla de arcillas prensadas y maderas, y el hecho de que se superpongan, no siempre es fácil adivinar dónde acaba uno y empieza el otro.



**Figura 7.** Localización de litotectos de ortostatos de Pariburu.

#### 2.3.1. Ortostatos

Una serie de ortostatos no tocantes definen la cámara central de planta circular que, como hoy se reconoce, pertenece al segundo edificio. Indicios, leves, que revelan una remodelación, al menos parcial, de una primera cámara son el desplazamiento de algunos ortostatos, y los retoques en otros. Algunos de los ortostatos están intencionadamente partidos y/o tienen huellas de cantería: viene bien recordar que este hecho es habitual en bastantes de los dólmenes regionales. Es significativo que los bloques rotos quedaban ocultos por una capa antrópica que marcaría las dos fases de construcción de la cámara. Además, la apertura de la trinchera histórica retiró y partió algunos bloques que, luego, se usaron en su relleno: sospechamos que eran ortostatos que cerraban la cámara por el mediodía.

Identificamos nueve ortostatos (Tabla I).

**UE-07006-1:** ubicado en el noroeste de la cámara. Es de arenisca calcárea Maastrichtense probablemente recogida en la vertiente septentrional de los Montes de Vitoria (Fig. 7). De base apuntada, lados paralelos y extremo superior o intencionadamente partido o afectado por las labores agrícolas. Estaba encajado en el hoyo UE-07016.

**UE-07006-2:** localizado en horizontal sobre el torus superior. Es de caliza cretácica originaria de la Sierra de Badaya. Presentaba formato alargado irregular al estar deteriorado.

**UE-07006-3:** dispuesto en el oeste del recinto cameral. Es de caliza paleocena dolomitizada, procedente de la vertiente meridional de los Montes de Vitoria. De base rectangular, extremo distal apuntado y bordes redondeados. Se halló en vertical, sobre una plataforma preparada que escondía al hoyo UE-07036: es hipótesis que el bloque sirvió para delimitar la primera cámara siendo extraído y recolocado durante la remodelación del monumento.

**UE-07006-4:** en las proximidades del anterior. Es de caliza paleocena dolomitizada que aflora en la vertiente sur de los Montes de Vitoria. Presenta astillados y repiqueteados: encajado en el hoyo UE-07046.

**UE-07006-5:** tumbado sobre un relleno de la cámara. Es de arenisca del Maastrichtense procedente de los Montes de Vitoria. De morfología prismática con bordes escuadrados y ligero rebaje en uno de sus extremos. Cerca de su extremo occidental se localizó la estructura negativa UE-07056, pero no hay posibilidad de asegurar que, originalmente, encajara ahí.

UE	Litología y Litotipo		Forma	L	A	G	P	Observaciones
07006-1	Arenisca	Montes de Vitoria	Pirámidal	2.6	1/ 0.7	0.4	1945	Marcas de talla y cuñas para fracturar el bloque
07006-5	Maestrichtiense		Prismática	2.8	0.7	0.2	1400	Tumbada. Escuadrada
07006-3	Caliza	Lumaquela de Ajarte	Pirámidal	2.1	0.9	0.3	820	Repiqueada
07006-4	Paleocena		Prismática trapezoidal	1.6	1.3	0.2	690	Desplazada. Astillados y repiqueados
07006-7	Calcarenita de Olárizu	Olarizu	Paralelepípedica rectangular	1.2	0.6	0.19	170	Laminada y rubefactada
07006-2	Caliza Cretácico Superior	Sierra de Badaya	Irregular	2.5	0.9 a 0.4	0.28	690	Sobre el torus
07006-6			Prismática	0.61	0.82	0.3		Astillamientos.
07006-8			Prismática	0,15	0.5	0.3		
07006-9			Prismática trapezoidal	0.65	0.35	0.9		Exfoliada
07006-9			Prismática	0.7	3.9	2.7		

Tabla I. Ortostatos de la cámara de Pariburu. L= longitud; A= anchura; G= grosor; P= peso.

**UE-07006-6:** en el oeste de la cámara. Es de caliza cretácica de la sierra de Badaya. Se conserva su base y parte del desarrollo, con morfología prismática rectangular: probablemente afectado por la excavación de la trinchera histórica que alcanzó ahí su máxima anchura. Se encajaba en el hoyo UE-07066 y su cara oriental se apoyaba el bloque UE-07006-7.

**UE-07006-7:** apoyado en el anterior. Es de calcarenita similar a las que emergen en el alto de Olárizu. Tiene forma paralelepípeda, pero está partido (¿con ocasión de la excavación del siglo XIX o anteriormente?). Estaba encajado en un hoyo (no excavado): el hallazgo de dos ortostatos tocantes en sus caras o fue una *anomalía* constructiva o resultado de la reestructuración del edificio.

**UE-07006-8:** en el cierre oriental de la cámara. Es de caliza del Santoniense originario de la Sierra de Badaya. Roto intencionadamente, conserva su base subrectangular y un pequeño recorrido de su alzado. Encajado en el hoyo UE-07086.

**UE-07006-9 y UE-07006-9b:** bloques recuperados en el relleno de la zanja moderna. El primero prismático trapezoidal; el segundo muy alterado. Ambos son calizas Santonienses del entorno de la Sierra de Badaya y pensamos formaban un único ortostato.

Son caracteres significativos de los bloques:

- señales de talla de probable edad prehistórica en ortostatos recuperados en sus ubicaciones;

- longitudes de los completos de entre 2 y 2,5 metros. El dato sirve para calcular el arranque de la cubierta de la cámara considerando el encaje de los bloques en hoyos de 20/40 centímetros de profundidad;

- anchuras y espesores variables, de acuerdo a las posibilidades de las fuentes de origen de las materias primas;

- determinación de cuatro litotectos. Las calcarenitas de Olárizu se posicionan a una distancia mínima hacia el sur de 5 kilómetros de Pariburu. Las otras tres fuentes distan entre 9 y 11,5 kilómetros en desplazamientos hacia el este o el sur desde el yacimiento. Sus orígenes visualizan el gran esfuerzo que supuso tanto la extracción de los bloques como su transporte. Es singular la convivencia en Pariburu de tres litologías entre los ortostatos: los dólmenes alaveses recurren a una o excepcionalmente a dos variedades de roca. En Pariburu se reconoce por primera vez el uso de bloques de los litotectos de Olárizu y Zaldiaran (Martínez-Torres 2017b).

### 2.3.2. Torus

Tomando como referencia la figura geométrica de la estructura que rodea a la cámara, definimos como torus la construcción levantada mediante hiladas a seco de lajas de dimensiones relativamente estandarizadas. Sus superficies inferiores y superiores son planas, la interior recta y la exterior convexa. La última de las hiladas se dispuso a la manera de coraza a partir de bloques mayores, buscando estabilizar su acusada pendiente. Funcionalmente pudo servir de contrafuerte a los ortostatos de la cámara, que apoyaban en él sus caras exteriores, pero, más allá, buscaba cerrar la cámara, dar consistencia al conjunto y monumentalizar el (los) edificio(s).

Tuvo, seguramente, mayor altura que la conservada, pero sospechamos, por dos motivos, que no demasiada: a) el conjunto estaba

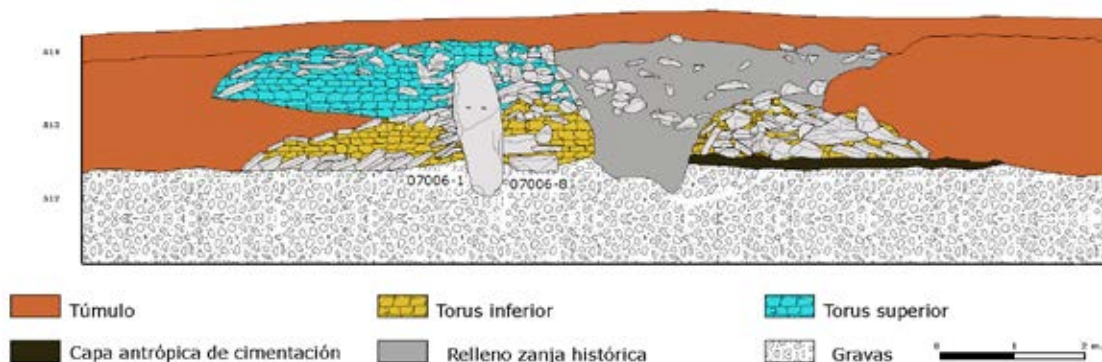
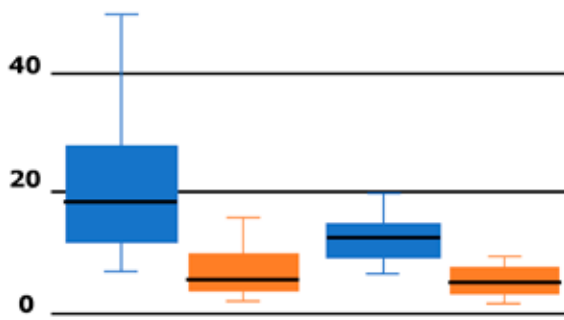


Figura 8. Corte estratigráfico Oeste-Este del conjunto de Pariburu.





**Figura 9.** Módulos métricos de los bloques del contrafuerte inferior (izquierda) y superior (derecha).

cubierto y oculto por el túmulo que sería, fundamentalmente, el área removida por los arados, los cuales solo alcanzarían a las hileras más cimeras; b) hay una coincidencia entre la altura que alcanzan los ortostatos y el alzado conservado del torus.

En la base la anchura del torus es de 3,5/4 metros y su diámetro de 10, alcanzando una altura de 2 metros: ocupa un área de 320 m<sup>2</sup> y desarrolla un volumen de 62 m<sup>3</sup>. Las hiladas están ordenadas a partir de lajas margocalizas planas y algunos pocos bloques de arenisca: los primeros, sin ser habituales junto al recinto, serían de procedencia local, los segundos debieron aportarse de puntos más lejanos.

Lo descrito hace referencia al segundo torus, construido sobre uno anterior descabezado durante la remodelación del monumento primigenio (Fig.8). El primero se apoyaba en un suelo antrópico de cimentación (UE-07020), y conserva hiladas hasta una altura máxima de 90 centímetros: que la estructura fue cuidadosamente planificada lo revela la disposición entramada en la base de bloques de gran tamaño para dar estabilidad a la estructura (en casos alcanzan el metro de longitud, implicando la participación de varias personas en su colocación). En la figura 9 ofrecemos las medianas de longitud y de grosor de las lajas de ambos torus.

El segundo torus se eleva 70/80 centímetros sobre el alzado respetado del primero: no observamos una jerarquía evidente en los módulos de sus lajas, salvo en la capa externa, donde se dispusieron bloques de mayor tamaño a la manera de coraza.

### 2.3.3. Túmulo

Un túmulo de tierras y maderas monumentalizaba el conjunto arqueológico, y justifica el término *buru* (cabezo) que bautiza el lugar. Tiene hoy forma de casquete esférico de suaves laderas, con un diámetro norte-sur de 61 metros por 64 en dirección este-oeste. Su altura es de 2,4 m., disminuida por la afección de las tareas agrícolas que en su superficie se llevan a cabo. Ocupa un área aproximada de 116.000 m<sup>2</sup> y un volumen de 4.500 m<sup>3</sup>.

Analizados cortes estratigráficos, y apoyados en los datos consignados durante los trabajos de campo, se observa su construcción mediante la disposición de capas sucesivas de arcillas negras prensadas. Las superficies rubefactadas revelan una actividad de fuegos que alcanzaron altas temperaturas, carbonizando lo que debieron ser elementos leñosos de gran tamaño. En todo caso resalta su

naturaleza extraordinariamente homogénea y cuidada, que descarta un simple volcado de tierras.

Como el torus, un primitivo túmulo fue parcialmente desmontado para recibir a uno nuevo: dado que en ambos se utilizaron los mismos materiales (arcillas negras recogidas probablemente del término de Lakondoa) resulta imposible discernir donde acaba uno y empieza el otro, salvo en las inmediaciones de los torus y en cortes específicos (Figs. 5 y 6), sacando la conclusión de que el segundo fue algo mayor que el primero.

### 2.3.4. Suelo antrópico

La cámara, el torus y la base del túmulo más cercano a éste se apoyan sobre un suelo antrópico. Con un espesor de 15 a 20 centímetros y una extensión calculada de 200 m<sup>2</sup>, se preparó con arcillas rojizas -se diferencian bien de las del túmulo- y material vegetal que, por acción del fuego o se carbonizó o se presenta como lentejones de cenizas y placas rubefactadas. Su fin fue la nivelación del suelo natural, el aislamiento del monumento del cercano nivel freático y, dada su resistencia y nula expansividad, garantizar la estabilidad del edificio. Se han descrito preparados similares en casos riojanos, como el Alto de la Huesea y La Chabola de la Hechicera, usándose también el fuego (Fernández-Eraso y Mujika 2013, 2014) para casos más lejanos son ejemplos las tumbas de la Cobertoria (Rodríguez del Cueto y Busto 2020) y del Casullo (Linares y Odriozola 2011).

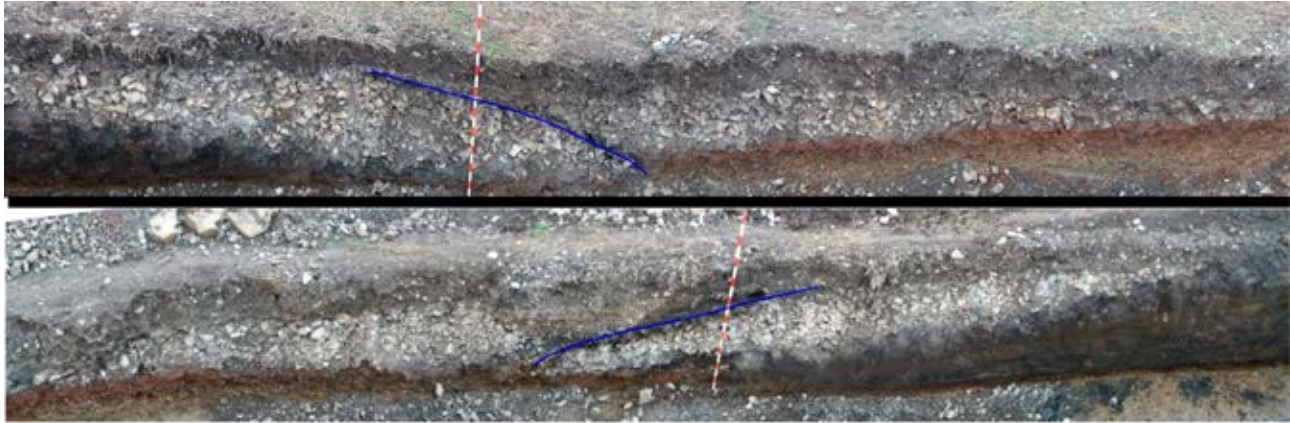
### 2.3.5. Enlosado

Unas pocas placas margocalizas de espesores homogéneos, que ocupan medio metro cuadrado en el centro de la cámara, las interpretamos como restos de enlosado.

### 2.3.6. Rampas

Para comprender la estructura del túmulo, durante la excavación abrimos la zanja número 5: arrancaba en un tramo meridional del torus y, en dirección sur, vació una superficie de 50 metros de longitud por 2 de anchura. Identificamos, a 30 metros a contar desde el torus, dos largas estructuras con buzamiento norte-sur diseñadas con bloques margocalizos. La septentrional alcanza los 11 metros de longitud con un espesor máximo de 1 metro. Su extremo inferior se apoya en las gravas naturales, para a medida que se inclina apoyarse en el túmulo de tierra: por tanto, su construcción es posterior a él (al menos en este punto). La más meridional mide 8 metros de longitud en lo conservado (su parte alta estaba afectada por las labores agrícolas) alcanzando un espesor de 60 centímetros. Su arranque se apoya en las gravas para, a medida que asciende, superponerse a la rampa anterior: la interfaz entre ellas es bien visible. La rampa septentrional (Fig.10) pertenece al primer proyecto arquitectónico; la meridional al segundo: es muy probable que sus extremos inferiores marcaran el límite exterior de los monumentos.

En otras zanjas radiales de excavación detectamos estructuras de margocalizas que asomaban a la manera de empedrados: no se exhumaron en profundidad y fueron inicialmente interpretados como una suerte de anillos perimetrales (Lobo 2019a). Sus proyecciones en planta identificarían un desarrollo circular que alcanza



**Figura 10.** Vistas de las rampas en los cortes de la zanja. Arriba corte este: a la derecha rampa del primer edificio; a la izquierda la del segundo. Abajo corte oeste: a la izquierda la del segundo edificio; a la derecha la del primero. La línea azul señala la interfaz entre ambas rampas.

rían a las descritas rampas, las cuales, por tanto, pudieron estar presentes en todo el perímetro de los edificios.

#### 2.4. Estructuras negativas: bases de ortostatos y postes

Dos conjuntos de estructuras prehistóricas negativas inciden sobre las gravas naturales.

##### 2.4.1 Bases de ortostatos

8 hoyos perimetran la cámara perforando el suelo natural entre 20 y 60 centímetros: se excavaron para sustentar los ortostatos de la cámara. Tienen geometrías subrectangulares o subcirculares con, ocasionalmente, cuñas de piedra para el mejor encaje de los bloques (Tabla II). No descartamos que en las áreas afectadas por la trinchera del siglo XIX hubiera otras más.

##### 2.4.2. Bases de postes

En 2 unidades negativas centradas en la cámara seguramente, se encajarían postes de madera: de morfología circular, diámetros de 50/60

centímetros y profundidades de 25/30, incluían en su interior bloques de caliza que debieron funcionar a la manera de cuñas (Tabla II).

### 3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Fue escaso el volumen de elementos muebles recuperados en las operaciones de campo: 457 objetos en general muy fragmentados y poco expresivos (Tabla III): la mayoría se recuperaron en unidades perturbadas o superficiales (en este caso no se diferencian de los materiales que pueden recogerse en las fincas colindantes tras el paso de la maquinaria agrícola).

Son 16 los elementos sobre sílex, básicamente localizados en áreas superficiales: 4 raederas o láminas con retoques marginales, 10 restos de talla y 2 microlitos geométricos triangulares. Los dos últimos objetos se recogieron en la base del edificio, en áreas intactas, y se vinculan, formal y técnicamente, a la fase antigua del megalitismo (Cava 1984). A pesar de lo pobre de la colección es llamativa la captación de la materia prima de 3 fuentes de aprovisionamiento: Treviño, Flysch costero y evaporítico del Ebro (la primera a una veintena de kilómetros al sur de Pariburu, las otras dos a unos 100 kilómetros hacia el norte o hacia el sureste).

UE	Diámetros	Potencia	Caracteres
7016	70/50	60	Cuñas para asegurar al ortostato UE-07006-1
7026	100/70	40	Asociado al ortostato UE-07006-3
7036	70	40	Asociado al ortostato UE-07006-3
7046	44/20	20	Asociado al ortostato UE-07006-4
7056	85/50	40	Asociado al ortostato UE-07006-5
7066	83/45		Excavado parcialmente
7076			Asociado al ortostato UE-07006-6. Excavado parcialmente
7086			Apenas marcado Asociado al ortostato UE-07006-8
7310	50/50	25	Para encaje de postes. Presencia de cuñas
7410	60/60	30	

**Tabla II.** Las estructuras negativas prehistóricas de Pariburu.

Material		Cantidad
Cerámico	Modelada	43
	Torneada	63
Lítico	Tallado	16
	Pulimentado	9
	Percutores	3
Metálico	Armamento	1
	Otros útiles	3
	Escorias	4
Restos óseos	¿Fauna y humanos?	166
	Microfauna	20
	Restos humanos	95
Otros	Manteado, baldosa, teja	32
<b>TOTAL</b>		<b>457</b>

**Tabla III.** Relación básica de materiales muebles recogidos en el entorno de Pariburu.

Sorprendente fue la recuperación de una muela de arenisca en buen estado de conservación: mide 44,4 cm. de longitud, 24 de anchura y 7 de espesor, destacando el fino pulido de la cara de trabajo. Es complejo asignar una cronología precisa al documento, dado que no es habitual su inclusión en panteones de esta cronología (se citan en los dólmenes alaveses de los Andrinales, Layaza y La Chabola de la Hechicera (Apellániz 1973): la amplia pervivencia del modelo, la circunstancia de su hallazgo en el borde de un área perturbada (el derrumbe del frente de la trinchera histórica), el que no fuera retirado junto a otros (supuestos) elementos de ajuar y la presencia de algunos objetos muebles de cronología medieval están en la base de nuestras incertidumbres.

La mayoría de los fragmentos cerámicos se elaboraron a torno, en todo caso son representativos de unos pocos recipientes. Los que asumimos como prehistóricos -incluyendo un borde y un galbo con algunas líneas incisas- son pequeños trozos que no permiten elucubrar sobre las formas de los volúmenes: por la composición de las pastas y los caracteres del modelado serían compatibles con los habituales en recintos megalíticos, pero no es posible ir más allá.

95 fragmentos óseos, localizados en los rellenos de la cámara (uuee 07003, 07009 y 070010) se identifican como de restos humanos: quizá lo sean también una gran parte de las 166 esquirlas no diagnosticables. En el estado de la colección solo es posible identificar restos de una mujer de entre 21 y 25 años y de un niño de 2 a 5 (tabla IV).

Edad años	UE	Descripción
21/25	07010	Fémur
		Fragmento mandíbula inferior
		Falange pie
		Fragmentos cráneo
	07003	Muela
2/5	07010	Fragmento húmero
		Tibia, fémur, falange y costilla
		Falange, fragmento cráneo y fragmento isquio
		Fragmento de peroné

Tabla IV. Restos humanos identificados en Pariburu.

#### 4. DATACIONES ABSOLUTAS

Para concretar la edad de los dos individuos identificados remitimos al laboratorio Beta Analytic de Miami sendas muestras óseas (Tabla V): ambas se recogieron en la ue 070010, el fémur femenino en su contacto con la ue 07009, a la que probablemente perteneciera; la del niño a profundidades mayores. Esta nos remite al tránsito entre el IV y el III milenio cal BP.; aquella señala una intrusión medieval (calibradas con la versión 4.4 de Oxcal en IntCal20: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>)

Muestra	Referencia	Datación BP	Calibración
Cráneo infantil	Beta-539371	4440±30	52807-4860 BP
Fémur mujer adulta	Beta-494546	1360±30	780-600 AD

Tabla V. Dataciones de carbono 14.

#### 5. DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN

Los caracteres y las articulaciones de las unidades estratigráficas prehistóricas sostienen la construcción en Pariburu de dos edificios superpuestos. Se perciben sus contactos en cortes estratigráficos exteriores que acogen la preparación de un suelo de arcilla para nivelar el terreno y asentar las construcciones, el levante de los torus a partir de lajas margocalizas aportadas de fuera del término y la ocultación de las estructuras en sendos túmulos de arcillas decantadas y prensadas (Figs. 5 y 6). Complementariamente el análisis de los módulos de las lajas de cada torus muestra diferencias significativas entre ambos, corroborando las dos fases de elaboración. Además, la proyección de los perímetros de cámara, torus y túmulos observa desarrollos ligeramente diferentes, alterando el segundo proyecto arquitectónico la morfología diseñada originalmente (Fig. 11).

En cada edificio se singularizan tres elementos característicos:  
 a) cámara central circular: perimetrada mediante serie de ortostatos sin contactos entre sí, alzados en vertical, encajados en hoyos y ajustados mediante calces. Trazando lo conservado sobre el área alterada por la trinchera histórica, presuponemos 10/11 ortostatos en la cámara del segundo edificio, que aprovechó bloques del primero, y propuso alguna corrección respecto al primer diseño. De lo que si



Figura 11. Posibles modificaciones en los perímetros de los edificios.



estamos seguros es de la excavación de, al menos, dos hoyos para el encaje de postes que entendemos elementos integrantes de algún sistema de cubrición.

b) torus que abraza a la cámara: levantado mediante lajas margocalizas escuadradas y dispuestas a seco, para adoptar forma de tronco de cono. Sin que fuera su función principal, actuó de contrafuerte de los ortostatos que adosan en él sus caras exteriores. Aunque afectados los torus por la trinchera moderna, el inferior conserva sus hiladas basales en casi todo su recorrido.

c) túmulo de arcillas y material vegetal: encerraba y monumentalizaba al conjunto. Se levantó preparando capas apelmazadas/prensadas en una trama que descarta el volcado directo.

d) rampa preparada mediante la disposición de bloques margocalizos: representa el extremo de cada edificio, apoyándose su base en las gravas naturales para elevarse sobre el túmulo de arcillas que, finalmente, lo desborda.

La suma de los elementos arquitectónicos propone sendos edificios singulares respecto a los diseños megalíticos contemporáneos de la región (para la Llanada alavesa: Barandiarán 1964; Galilea 2011; Martínez-Torres 2017a; Ruiz de Azua 1918; Vegas 1981): cámara perimetrada mediante ortostatos no tocantes, torus levantado con lajas a hueso, rampas exteriores y monumentalización mediante túmulo de tierra. Desde nuestro punto de vista, la excepcionalidad de Pariburu encuentra una de sus explicaciones en la imposibilidad de obtener, en su entorno, el material necesario para erigir sepulcros de *estilos canónicos*. Efectivamente, el área central de la Llanada alavesa, de configuración cuaternaria, no provee de grandes bloques de piedra salvo si son arrancados de cerros testigos y/o de sus rebordes montañosos, que están relativamente lejos de la localidad de Durana. Por tanto, quienes alzaron los monumentos de Pariburu se impusieron el gran esfuerzo de transportar, desde puntos alejados entre 5 y 11 kilómetros, bloques de unos dos metros de altura y pesos que oscilan entre los 1.000 y los 2.000 kilos.

Desde esta perspectiva pudiera pensarse que distanciar los ortostatos buscaba economizar el número de bloques necesarios para confeccionar la cámara. Alternativamente los proyectos arquitectónicos pudieran haber optado por edificios de portes más modestos, pero, conscientemente, se buscó la monumentalidad del conjunto. El área de la cámara alcanza, de unos 78,5 m<sup>2</sup>, está muy por encima de lo habitual en los panteones dolménicos contemporáneos: Galilea (2011) apunta unas extensiones de entre 13,6 y 2 m<sup>2</sup>, muy por debajo de nuestro caso. Disponiendo tangencialmente los bloques transportados a Pariburu se hubiera diseñado una cámara con las medidas habituales en estos recintos funerarios, pero es evidente la intención de confeccionar un recinto ostensiblemente mayor. Y en relación lógica, teniendo en cuenta la edificación de los torus, las dimensiones del conjunto encerrado por los túmulos de Pariburu superan a lo común en los dólmenes regionales: frente al diámetro superior a los 60 metros de Pariburu se ha calculado un diámetro medio para los túmulos alaveses de 14,6 metros (Galilea 2011). Sin embargo, por sus medidas y una altura probablemente algo por encima de los tres metros, la monumentalidad de Pariburu sería equivalente a la del dolmen de Aizkomendi, en el extremo oriental de la Llanada alavesa.

Precisamente tomamos Aizkomendi como referencia en relación con el torus de Pariburu. Sorprenderá nuestra afirmación, dado que

no se ha descrito su existencia en el sepulcro de Eguílaz. Sin embargo, tentativamente, deducimos su construcción a partir del detallista alzado que del monumento se hizo con ocasión de su descubrimiento en 1831: se representa una estructura de piedra que abraza a la cámara ortostática y que, a su vez, queda protegida/ocultada por un túmulo de tierra (Alday *et al.* 1993). En apoyo de nuestra hipótesis viene la alusión de Barandiarán (1964), con ocasión de su excavación en el túmulo, de un *cinturón de bloques* rodeando la cámara.

El recurso a bloques de piedra montados a hueso descrito en Pariburu no es frecuente en panteones megalíticos prehistóricos, pero tampoco extraño. La referencia más cercana geográficamente es la singular estructura navarra de Longar (Armendáriz e Irigaray 1994): algo más lejanas están las tumbas sorianas de Barbadillo del Mercado y del Túmulo de la Sima, y si nos desplazamos a tierras catalanas o continentales europeas recabaríamos más referencias (compilaciones en Blanchet *et al.* 1993; Eriksen y Gebauer 2015; Kaulins 2008; Kjaerum 1967).

En este punto no queremos pasar por alto la advertencia sobre las ubicaciones de los dos monumentos sorianos mencionados, y del vecino de Peña de la Abuela, junto a áreas de inundación (Rojo *et al.* 2004). Pariburu replica la situación, como lo hacen los inmediatos de Eskalmendi -junto al Zadorra-, Capelamendi -cerca de la balsa de Salburua- y Sorginetxe -en relación con el humedal de Pedroko- o, desplazándonos a la Rioja alavesa, La Chabola de la Hechicera -en el expresivo término de Lagunilla- y El Encinal -en un área donde los anegamientos son habituales-.

Dos argumentos, uno de lógica, otro arqueológico, alimentan la hipótesis de la cubrición de la cámara. El de lógica razona que solo la existencia de una estructura en la que apoyarse permitiría cerrar el túmulo de arcillas. El arqueológico atiende a los rellenos retirados de la cámara en las operaciones de campo. La excavación diferenció dos rellenos superpuestos (07009 y 07010), cuyo límite quedaba establecido a la altura del ortostato tumbado en la cámara: el superior los componían lajas/bloques del mismo material y aproximados formatos de las de los torus, e incluía elementos de cronología histórica -en su base estaba el fémur de la mujer de época medieval; el inferior era más homogéneo. Sospechamos que el relleno inferior es consecuencia de la remodelización del edificio original, y el superior con el colapso de la techumbre.

El bloque tumbado en la cámara, aquel en posición horizontal sobre el torus, los postes encajados en los hoyos de la cámara y el relleno inferior que acabamos de mencionar, formarían parte de un sistema de techumbre cuya descripción solo puede ser hipotética. ¿Acaso se dispusieron los bloques a la manera de dinteles y se acompañaron de *vigas* de madera? ¿Son los elementos del relleno de la cámara restos de una falsa cúpula? ¿Se conjugaron ambas posibilidades? (Fig. 12).

Elementos de madera se usaron en el túmulo -en él se recuperaron carbones de grandes dimensiones- y lo más seguro es que los hoyos de la cámara recibieran postes lígneos (sin descartar que en el área perturbada por la trinchera moderna hubiera hoyos similares). En panteones geográficamente cercanos se defiende, también, el recurso a la madera: en Tres Montes se insinúa una techumbre de entramado vegetal recubierta (o no) de tierra y/o mateado de barro (Andrés *et al.* 2002); en La Atalayuela se certificó un hoyo para encajar un pilar de apoyo a una techumbre de madera (Andrés y

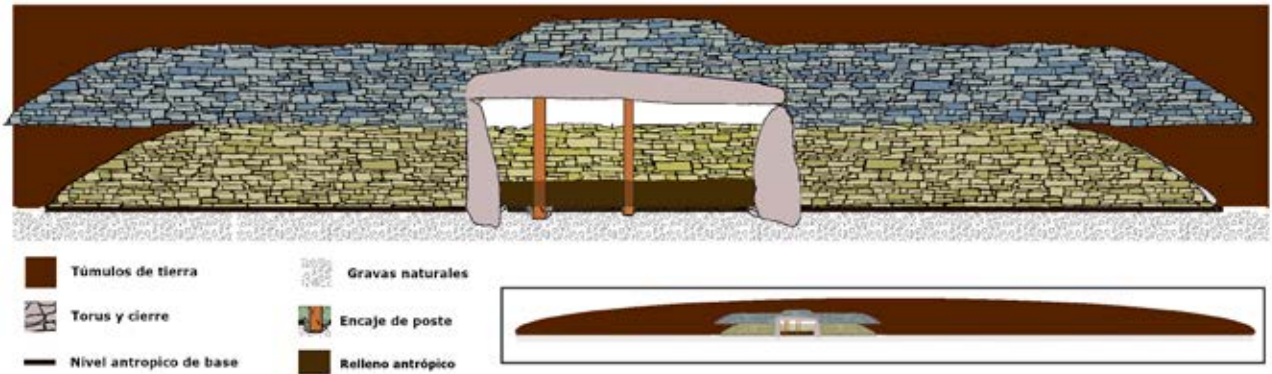


Figura 12. Uno de los posibles modelos de reconstrucción de Pariburu.

Barandiarán 2004); en varios monumentos de Sedano se sospecha de vigas de maderas protegidas por mampostería de caliza o, alternativamente, cierres con traviesas tangenciales superpuestas formando cúpulas singulares (Delibes 2000, 2010; Delibes *et al.* 1987, 2012; Ledo 2016). Hay propuestas de estructuras megaxílicas planas o a dos aguas junto a muretes a piedra seca en los *Totenhütte*: no menos de 38 casos, con uso de madera solo en la elaboración de la techumbre o también en el levante de las paredes (Blanchet *et al.* 1993; Eriksen y Gebauer 2015; Feustel y Ullrich 1965; Salanova y Sohn 2011). Estos ejemplos deben servir de inspiración para Pariburu. Más evidentes, por la envergadura de sus rastros, son los cierres a falsa cúpula referidos en megalitos sorianos, extremeños o andaluces (Bueno *et al.* 2010; Rojo *et al.* 2004).

En el trabajo de campo dirigimos muchos de los esfuerzos a localizar el sistema de entrada a la cámara. Como hipótesis pensábamos en un acceso de tipo *corredor* que, a pesar de la abertura de zanjas radiales, no encontramos. Puede barajarse la posibilidad de que el sistema de entrada estuviera en el sur del monumento. Según se observa en la figura 4 (si no es afección de la trinchera histórica) quizás el torus no se cerrase al completo en ese punto, donde podría defenderse su recrecimiento progresivo disponiendo ahí en forma de coraza, no por casualidad, los bloques de mayores dimensiones. La hipótesis, razonable pero insegura, se enfrenta a un escollo de difícil resolución: ¿cómo acceder a la supuesta entrada si cada edificio fue ocultado por un elaborado túmulo de arcilla? ¿Acaso quedó condenada al monumentalizar el inmueble? Y, en relación a esta última idea, cabe preguntarse si el acto de condena supuso la retirada de los inhumados y de sus ajuares. Recordemos que no es la primera vez que los arqueólogos nos enfrentamos a problemas de este tipo: por ejemplo, en el monumento de La Cobertera tampoco puede reconocerse el sistema de acceso a su torus de arcilla (Rodríguez del Cueto y Busto 2020).

Entre las estructuras de los edificios hemos descrito la existencia de una rampa. No hay argumentos definitivos para explicar su papel. Exponemos para su debate dos posibilidades: a) que tuviera el fin práctico de remontar sobre la ladera de Pariburu material de construcción. Es lo que se ha defendido en casos franceses e ibéricos (Laporte 2016; Laporte *et al.* 2020, 2017, 2014, 2011; Linares 2021; Linares y Odriozola 2011). Sin embargo mantenemos dudas en nuestro caso, dado que su construcción es posterior al levante del túmulo (al menos en la parte en el que la rampa se apoya); b) que

buscara dar estructura y consolidar al túmulo; c) que tuviera función ceremonial, en relación directa con enterramientos o en liturgias que no son posibles de descifrar.

Pocas dudas caben, desde las articulaciones estratigráficas, que en Pariburu un primer monumento fue parcialmente desmontado para dar cabida a otro proyecto arquitectónico que mantuvo cierta continuidad constructiva. No sorprenden estas actitudes de las sociedades megalíticas, teniendo en cuenta que los casos de remodelaciones prehistóricas, más o menos profundas, de estructuras megalíticas se van acumulando en la bibliografía. En el panteón de Aizkomendi las últimas exploraciones arqueológicas señalaron el recrecimiento del túmulo en una segunda etapa (Barandiarán 1964); la *singularidad* de Kurtzebide, a una decena de kilómetros de Pariburu, es resultado de la retirada de las losas de sus zanjas de cimentación (Vegas 1981), en otras palabras el monumento fue despejado de casi todos sus elementos arquitectónicos dejando a los restos humanos sin protección; en el contiguo valle de Cuartango nuestras excavaciones en el dolmen de San Sebastián Sur documentan que cámara, corredor y túmulo se modificaron intensamente durante su trayectoria vital, mientras que el vecino de Gurpide norte, siguiendo la estela del de Kurtzebide, fue desmontando para erigir en su lugar un menhir; descendiendo por el Bayas, el río que serpentea junto a los dólmenes de Cuartango, en el sepulcro de La Mina se preparó durante el campaniforme una cámara adyacente a la original (Narvarte 2007).

La espléndida estación dolménica de la Rioja alavesa ofrece contundentes ejemplos de proyectos arquitectónicos, fases de demoliciones y condenas. Dada su proximidad relativa al caso de

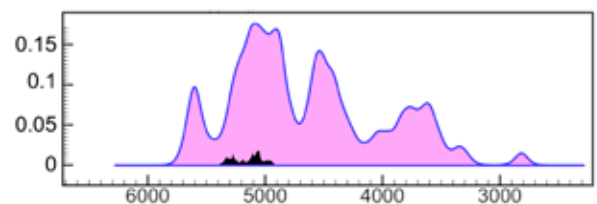


Figura 13. Modelado de las dataciones radiocarbónicas de inhumados en estructuras construidas de las cuencas del Ebro, del Duero y del cantábrico (142 dataciones). Son tres los ciclos de inhumación: en gris la datación de Pariburu, considerando sus microlitos geométricos de un momento algo anterior.

Pariburu, es conveniente detallar los casos principales: a) Alto de la Huesera: retirada de ortostatos del corredor, separación de cámara y corredor mediante bloques, posible segundo túmulo; b) El Encinal: losa de la cámara partida desde su base, bloques que rellenan la misma y posible desplome de losas del corredor; c) El Montecillo: losa generatriz tumbada, corredor con losas retiradas y tumbadas y posible segundo túmulo; d) El Sotillo: descabezado de buena parte de las losas y desplome de dos; e) La Chabola de la Hechicera: retirada de una losa de la cámara donde, además, se localizaron restos de posibles ortostatos, modificaciones en el corredor al que le faltaban losas, posible recrecimiento del túmulo, descabezado de ortostatos, estratigrafía en la cámara con un nivel de hoyos con inhumaciones; f) Los Llanos: cámara y corredor con relleno de losas, completas o no, murete separando ambos espacios; g) San Martín: desplome de dos losas de la cámara y de varias del corredor (AAVV 1971; Apellániz 2017, 2016; Apellániz y Fernández Medrano 1978; Barandiarán 1957; Barandiarán *et al.* 1971; Barandiarán y Fernández Medrano 1964; Fernández Eraso y Mujika 2011, 2012, 2013, 2014, 2015; Niso *et al.* 2018; Ordoño *et al.* 2019; Vegas 1986, 1987).

Con alcance regional sumamos más casos similares a los alaveses aludidos: Mandubi Zelaia, La Cotorrita, Ciella, Tres Montes, La Atalayuela, Collado Mallo, Peña Guerra II, Collado Palomero I, Arroyal 1... (Andrés y Barandiarán 2004; Andrés *et al.* 2002; López de Calle e Ilarraz 1997; López de Calle *et al.* 2001; Mujika y Edeso 2012; Narvarte 2007 y 2005). El listado crece notablemente recorriendo otras regiones ibéricas (Boaventura 2011; Bueno *et al.* 2010, 2005; Gavilán y Vera 2005; Linares y García Sanjuán 2010; Lozano, 2017; Rojo *et al.* 2015; Villoch 1998).

Las acciones programadas de construcción, reforma, destrucción y condena de los dólmenes se ajustan bien con las fases funerarias deducidas del corpus de dataciones absolutas peninsulares. Sugerimos que la serie radiocronológica de restos óseos humanos de dólmenes vascos se organiza en una secuencia con tres fases (Alday *et al.* 2016). Ampliando la información, sumando los casos de las cuencas del Ebro, del Duero y de la Cornisa Cantábrica (198 dataciones de 39 lugares: para consultar la base radiocronológica y replicar la analítica: <https://sites.google.com/view/c14peninsulaiberica/dataciones-14>) la organización se mantiene (Fig. 13). La datación Beta-539371 de Pariburu encaja en la primera fase de las inhumaciones dolménicas, considerando algo anterior la edad de los geométricos líticos localizados en la base del yacimiento. Seguramente la mayoría de las remodelaciones arquitectónicas a las que hemos aludido tuvieron lugar con ocasión de la segunda fase y, en menor medida, al inicio de la tercera, en coincidencia con cambios en la variedad, calidad y personalidad de los ajuares funerarios.

Como hemos indicado, fueron escasos los restos humanos y ajuares recuperados en Pariburu: de edad prehistórica algunos fragmentos cerámicos elaborados a mano y sendos microlitos geométricos. Sugerimos que hubo una voluntaria y planificada actividad de retirada de los recuerdos funerarios: con ello se perdió, en lo material, el sentido sepulcral de un monumento que sin embargo no mermó su importancia y capacidad simbólica. En otras tumbas colectivas fueron habituales los *arreglos* del osario (concentrando paquetes óseos y nidos de cráneos o trasladando enterrados), pero Pariburu no es un caso excepcional: en el soriano sepulcro de La Mina (Rojo *et al.* 2015) su reconversión arquitectónica desvinculó el edificio de los restos humanos que quedaron *olvidados* en las cercanías de la tumba.

En definitiva, defendemos un primer proyecto arquitectónico en Pariburu desarrollado en los inicios del megalitismo regional. No podemos, en cambio, concretar cuando se alzó el segundo edificio, manejando la hipótesis de que lo fuera en la segunda de las fases funerarias dolménicas, cuando fueron frecuentes las modificaciones en los panteones. Por su parte la muestra ósea Beta-494546 nos remite al uso/visita de Pariburu en tiempos históricos.

## 6. CONCLUSIONES

Desde el descubrimiento de Aitzkomendi han sido constantes los estudios sobre el megalitismo regional (Andrés 2005, 1998; Armendariz 1978; Galilea 2011; Martínez-Torres 2017a; Mujika 2009). La investigación sigue activa en Álava gracias a los trabajos de campo en sus valles (Fernández Eraso y Mujika 2013; Lobo, 2019b) y montañas (Ordoño *et al.* 2020). Los nuevos datos sobre las arquitecturas se acompañan de evaluaciones cronológicas precisas (Alday *et al.* 2016; Fernández Eraso *et al.* 2015) y de renovadas perspectivas antropológicas (Fernández-Crespo *et al.* 2018; Fernández-Crespo y De la Rúa 2015, 2016).

En esta dulce fase de la investigación, Pariburu es una novedad que consolida la realidad de la estación dolménica de Vitoria, compartiendo protagonismo con Eskalmendi y Capelamendi. Fue proyectada por grupos humanos que asentados en la Llanada alavesa roturaban sus tierras, aprovechaban los bosques y se acercaban a los contrafuertes montañosos reconociendo los puntos donde, con labores de cantería, entresacar losas y bloques. Comunidades organizadas, con capacidad suficiente para asumir el esfuerzo social, energético y técnico requerido para el transporte de los materiales pétreos y arcillosos necesarios para el alzado de esos panteones.

Pariburu, una de las estructuras de mayor tamaño del norte peninsular, ofrece singularidades tipológicas entre los panteones construidos al reclamo del mundo dolménico. Su originalidad (cámara circular diseñada mediante ortostatos sin contactos, torus alzado mediante hiladas de lajas a seco y túmulo de arcillas) fue repetida en dos monumentos que se superpusieron. Ejemplo de los polimorfismos regionales que expresan, sin contradicción, identidades propias, soluciones imaginativas y sentido de universalidad, trasfondo de lo que significó el megalitismo en los extendidos territorios donde emergió.

Todo proyecto arquitectónico toma como primera decisión el lugar preciso donde ubicar el monumento. En el caso de Pariburu la carencia de material constructivo adecuado para las estructuras que estaban proyectadas no fue un requerimiento de primer orden, pudo más, seguramente, construir un paisaje monumental junto a Eskalmendi y Capelamendi. En todo caso con el bosquejo del edificio a construir, en una primera fase del proceso se preparó y niveló el terreno mediante un echadizo prensado de arcillas, y poco después se acercarían los grandes bloques de piedras de diferentes procedencias y las lajas margocalizas: unos y otras exigieron labores de cantería y un esforzado transporte, mayor, desde luego, que acumular las arcillas para el túmulo al estar disponibles en las cercanías de Pariburu. Una segunda fase excavó los hoyos de asiento de los ortostatos, que se izaron y sujetaron con la ayuda de calces. Se diseñó así una cámara en la que en una tercera fase se excavaron hoyos de sujeción de pilares de madera. La cuarta fase acometió el levante del torus, con una cuidada disposición de lajas a hueso



reservando las de mayor tamaño para la base, al menos en una parte del mismo. Es especulativa una quinta fase para la elaboración de la techumbre a la que seguiría una sexta que elabora el túmulo, quizás iniciado con antelación para dar consistencia al edificio que se construía. Finalmente encontramos evidencias sobre que la rampa fuera la última labor en terminarse. El monumento estaba listo para su uso, con probable, aunque quizá no única, función funeraria en lo que podemos decir fue su octava fase. El segundo proyecto comenzó, necesariamente, con el vaciado del osario, un planificado desmontaje de la mitad superior del edificio original y, sospechamos, una rectificación de la cámara central. Queda como elaboración hipotética si esta novena fase tuvo como objeto reformar un monumento en decadencia o si el objetivo era alcanzar una mayor monumentalización. Sea como fuere, se debieron repetir las fases dos a ocho en la elaboración del nuevo monumento, que en su estado de conservación nos permite observar nuevos detalles (como la cuidada coraza externa del torus). El yacimiento nos ha llegado a nosotros casi vacío y en ruina: las preguntas que deben responderse, aunque las demostraciones serán vagas, es si hubo un nuevo vaciado del contenido y si está acción, junto con el derrumbe final, fue o no un acto de condena en tiempos prehistóricos.

Lo que revela Pariburu es una compleja secuencia temporal y espacial que da sentido a dos proyectos arquitectónicos, solo posible con una programación y ejecución planificada y dirigida, en la que participarían un gran número de trabajadores con cierto nivel de especialización. También anuncia la capacidad de esas comunidades prehistóricas para transmitir los conocimientos necesarios, y el ingenio de gestos técnicos que superen las limitaciones del entorno (en este caso la disposición del material necesario). Y todo ello en aras a programar la muerte de sus miembros (y sus nuevos destinos) en un contradictorio juego de monumentalización y ocultamiento, en el que el propio monumento jugaba un papel simbólico sobre el paisaje y en la ideología de aquellas sociedades.

## AGRADECIMIENTOS

La Diputación Foral de Álava ha subvencionado los trabajos de campo, integrándose la investigación en el proyecto *Gaps and Sites* (HAR2017-85023-P) y en las líneas de actuación del Grupo de Investigación *Laboratorio de Evolución Humana* de la Universidad de Burgos. Nuestro especial agradecimiento a Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbín con quienes discutimos en el campo y el laboratorio detalles de Pariburu.

## BLIBIOGRAFÍA

### AAVV.

1971 *Investigaciones arqueológicas en Alava, 1957-1968*. Fundación Sancho el Sabio.

### Alday, A.; Ortiz de Urbina, C.; Sáenz de Buruaga, A.

1993 "Aproximación al pensamiento prehistórico en la historiografía del siglo XIX: el dolmen de Aizkomendi y la superación de los mitos históricos", *Sancho El Sabio* 3, 19-68.

### Alday, A.; Campos, A.R.; Castañeira, N.; Díaz, M.; Domingo, J.; Echeverría, A.; Fernández, H.; Mugica, B.

2016 "180 años después del primer dolmen. Reflexiones sobre el quién, el dónde y el cuándo del megalitismo del área vasca", *Estudios de Arqueología Alavesa* 28, 29-45.

### Andrés, M.T.

1998 *Colectivismo Funerario Neo-Eneolítico: Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*, Zaragoza.

2005 *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del Neolítico y Eneolítico*, Zaragoza.

### Andrés, M.T.; Sesma, J.; García, M.L.

2002 "Una tumba destruida por el fuego: el sepulcro campaniforme de Tres Montes, en las Bardenas Reales, Navarra", en M. Kunst y M. Rojo: *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, 191-218, Valladolid.

### Andrés, M.T.; Barandiarán, I.

2004 "La tumba calcolítica de la Atalayuela, treinta y cinco años después", *Salduie* 4, 85-124.

### Apellániz, J.A.

2016 "Dolmen Alto de la Huesera", *Arkeoikuska* 15, 83-84.

2017 "Dolmen El Montecillo", *Arkeoikuska* 16, 142-152.

### Apellániz, J.M.

1973 *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*, Munibe, suplemento 1, 1-366.

### Apellániz, J.M.; Fernández Medrano, D.

1978 "El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Álava): Excavación y restauración", *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 141-221.

### Apráiz, J.

1892 "Los dólmenes alabeses", *Euskal-Erria* 27, 401-406, 443-448.

1893 "Los dólmenes alabeses", *Euskal-Erria* XXVIII, 48-51, 75-80.

1901 "¿Cristianos o prehistóricos?", *Euskal-Erria* XLIV, 114-117.

1904 "Conferencia sobre la protohistoria alavesa y muy principalmente sobre los dólmenes de esta provincia", *Euskal-Erria* LI, 311-315, 421-424, 453-457.

1905 *Discurso acerca de los dólmenes alabeses*. San Sebastián.

### Armendáriz, A.

1978 "Problemas sobre el origen del Megalitismo en el País Vasco", *El Megalitismo en la Península Ibérica* (143-148).

### Armendáriz, J.; Irigaray, S.

1994 *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a.C.*, Centro de Estudios Tierra-Estella, Guía de Exposición.

### Barandiarán, J.M.

1957 "Una estación megalítica en la Rioja", *Boletín de La Institución Sancho El Sabio* 1(1-2), 47-50.

1964 "Exploración de Aizkomendi. Desmonte de la parte meridional del túmulo", *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 27-40.

**Barandiarán, J.M.; Fernández Medrano, D.**

1964 "Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)", *Boletín de La Institución Sancho El Sabio Vitoria* 8 (1-2), 41-66.

**Barandiarán, J.M.; Fernández Medrano, D.; Apellániz, J.M.**

1971 "Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)", en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968. Boletín de la Institución Sancho el Sabio VIII*, nº 1-2 (135-146).

**Becerro de Bengoa, R.**

1871 *Apuntes arqueológicos de Álava: discurso escrito para la sesión inaugural del Ateneo de Vitoria en el curso de 1871 a 1872*, Vitoria: Imprenta, Litografía y Librería de la Viuda de Egaña e Hijos.

1879 "Alrededor de Vitoria", *Revista de Las Provincias Euskaras II*, 97-120.

1885 *Romancero Alabés*, Vitoria.

**Blanchet, J.C.; Huysecom, E.; Woimant, G.P.; Delsaux, M.A.**

1993 "La cabane funéraire SOM de Compiègne "Le Hazoy" (Oise)", *Revue Archéologique de Picardie* 3-4, 41-66.

**Boaventura, R.**

2011 "Chronology of Megalithism in South-Central Portugal", *Menga, Extra 1*, 159-192.

**Bueno, P.; Barroso, B.; Balbín, R.**

2005 "Ritual campaniforme, ritual colectivo. La necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras (Huecas, Toledo)", *Trabajos de Prehistoria* 62(2), 67-90.

2010 "Megalitos en la cuenca interior del Tajo", *Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural* (152-187).

**Cava, A.**

1984 "La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional", *Veleia* 1, 51-145.

**Cierbide, R.**

1994 "Toponimia alavesa. Apeo de Vitoria y su jurisdicción de 1481-1486", *Anuario del seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* 28, 543-568.

**Delibes, G.**

2000 "Itinerario arqueológico de los dólmenes de Sedano (Burgos)", *Trabajos de Prehistoria* 57(2), 89-103.

2010 "La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la submeseta norte española. Horizonte 2007", *Megalitismo y otras manifestaciones funerarias en su contexto social, económico y cultural* (12-56).

**Delibes, G.; Alonso, A.; Rojo, M.**

1987 "Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano", *El megalitismo en la península ibérica* (181-197).

**Delibes, G.; Guerra, E.; Zapatero, P.; Villalobos, R.**

2012 "Les spatules-idoles de type San Martín-El Miradero: identité, symbolisme, liturgie et prestige dans les mobiliers des tombes mégalithiques de la Vieille Castille (Espagne)", en: M. Sohn

y J. Vaquer (eds.): *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe occidentale*, 305-331.

**Eguren, E.**

1927 "Los dólmenes clásicos alaveses. Nuevos dólmenes en la Sierra de Entzia (Alava)", *Revista Internacional de Estudios Vascos XVIII*, 1-54.

**Eriksen, P.; Gebauer, A.B.**

2015 "Nyt om kulthuset og de store stengrave ved Tustrup", *Arbog*, 2015, 98-107.

**Fernández-Crespo, T.; Schulting, R.J.; Ordoño, J.; Duering, A.; Etxebarria, F.; Herrasti, L.; Armendáriz, A.; Vegas, J.I.; Ramsey, C.B.**

2018 "New radiocarbon dating and demographic insights into San Juan ante Portam Latinam, a possible Late Neolithic war grave in North Central Iberia", *American Journal of Physical Anthropology* 166(3), 760-771.

**Fernández-Crespo, T.; De la Rúa, C.**

2015 "Demographic evidence of selective burial in megalithic graves of northern Spain", *Journal of Archaeological Science* 53, 604-617.

2016 "Demographic differences between funerary caves and megalithic graves of northern Spanish Late Neolithic/Early Chalcolithic", *American Journal of Physical Anthropology* 160(2), 284-297.

**Fernández Eraso, J.; Mujika, J.A.**

2011 "Dólmenes de La Rioja Alavesa: El Montecillo (Villabuena de Álava), Chabola de la Hechicera (Elvillar) y Alto de la Huesera (Laguardia)", *Arkeoikuska* 10, 164-173.

2012 "Dólmenes de La Rioja Alavesa: Chabola de la Hechicera (Elvillar) y Alto de la Huesera (Laguardia)", *Arkeoikuska* 11, 207-212.

2013 "Dolmen Alto de la Huesera", *Arkeoikuska* 12, 90-91.

2014 "Dolmen Alto de la Huesera", *Arkeoikuska* 13, 99-103.

2015 "Dolmen del Alto de la Huesera" *Arkeoikuska* 14, 94-101.

**Fernández Eraso, J.; Mujika, J.A.; Fernández-Crespo, T.**

2015 "Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardia- Alava)", *ARPI 03 Extra*, 257-271.

**Feustel, R.; Ullrich, H.**

1965 "Totenhütten der neolithischen Walternienburger Gruppe", *Alt-Thüringen* 7, 105-203.

**Galilea, F.**

2011 "El megalitismo en Álava", *Estudios de Arqueología Alavesa* 25, 1-108.

**Gavilán, B.; Vera, J.C.**

2005 "Neolítico y Megalitismo Prefunerario en Andalucía", en: R. Ontañón, C. García, y P. Arias (coords.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* 535-542.

**Kaulins, A.**

2008 *Stars Stones and Scholars: The Decipherment of the Megalith*, Trafford editorial.

**Kjaerum, P.**

1967 "The Chronology of the Passage Graves in Jutland". *Palaeohistoria* 12, 323-333.

**Laporte, L.**

2016 "Structural functions and architectural projects within the long monuments of Western", en: L. Laporte y C. Scarre (eds.): *The megalithic architectures of Europe*, 17-30.

**Laporte, L.; Jallot, L.; Sohn, M.**

2011 "Mégalithismes en France. Nouveaux acquis et nouvelles perspectives de recherche", *Gallia Préhistoire* 53, 289-334.

**Laporte, L.; Parron, I.; Cousseau, F.**

2014 "Nouvelle approche du mégalithisme à l'épreuve de l'archéologie du bâti", *Méthodologie des recherches de terrain sur la préhistoire récente en France nouveaux acquis, nouveaux outils, 1987-2012*, 175-190.

**Laporte, L.; Cousseau, F.; Bueno, P.; De Balbin, R.; Gouézin, P.**

2017 "Le douzième dolmen de Barnenez: destructions et reconstructions au sein d'une nécropole mégalithique", *Bulletin de La Société Préhistorique Française* 114(1), 93-114.

**Laporte, L.; Cousseau, F.; Gouézin, P.; Linares, J.A.; Pioffet, H.**

2020 "Stonemasons, and even engineers, for megalithic building in Neolithic Europe?", en: F. Cousseau y L. Laporte (eds.): *Pre and Protohistoric Stone Architectures: Comparisons of the Social and Technical Contexts Associated to Their Building*, 1-26.

**Ledo, F.**

2016 "Recuperación documental de petroglifos y reconstrucción 3D del corredor Dolmen de Cubillejo de Lara, Burgos", *Revista de Arqueología Virtual* 7(14), 43-52.

**Linares, J.A.**

2021 "Chaînes opératoires mégalithiques: construction et transformation des architectures funéraires dans la région de Huelva (Espagne): Dolmens de Los Llanetes, ensemble d'El Pozuelo", en A. Ard, E. Mens y M. Gandelin: *Mégalithismes et monumentalismes*, Sidestone Press.

**Linares, J.A.; García Sanjuán, L.**

2010 "Contribuciones a la cronología absoluta del megalitismo andaluz: nuevas fechas radiocarbónicas de sitios megalíticos del Andévalo oriental (Huelva)". *Menga* 1, 131-157.

**Linares, J.A.; Odriozola, C.**

2011 "Cuentas de collar de variscita y otras piedras verdes en tumbas megalíticas del suroeste de la Península Ibérica cuestiones acerca de su producción, circulación y presencia en contextos funerarios", *Menga Extra* 1, 335-370.

**Llanos, A.**

2005 "Sobre la Dehesa de San Bartolomé (Berrosteguieta, Alava)", *Munibe* 57, 315-324.

**Lobo, P.**

2019a "Dolmen de Lakondoa, Pariburu o Eskalmendi II, en Durana. II Campaña", *Arkeoikuska* 2018, 46-59.

2019b "Dolmen de San Sebastián sur o el Montecillo: I Campaña", *Arkeoikuska* 18, 88-98.

**López de Calle, C.; Ilarraza, J.A.**

1997 "Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los sepulcros de Cameros", en: R. de Balbín y P. Bueno (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Neolítico, Calcolítico y Bronce II* (309-321).

**López de Calle, C.; Iriarte, M.J.; Zapata, L.**

2001 "Análisis paleoambientales en el Dolmen de Collado del Mallo (Trevijano, La Rioja): Viabilidad y trabas de la paleoecología vegetal en estructuras dolménicas", *Zubía Monográfico* 13, 65-96.

**Lozano, Á.**

2017 *La cronología y temporalidad del fenómeno megalítico del sureste de la península ibérica*, Universidad de Granada.

**Martínez-Torres, L.M.**

2017a *Arabako trikuharriak: Neolitiko materialak eta eraikuntza sistemak. Dólmenes de Álava: materiales y sistemas de construcción neolítico*, Vitoria.

2017b "Building Materials of Neolithic Tombs in Alava, Northern Spain", *The Open Construction and Building Technology Journal* 11, 152-163.

**Martínez de Madina, E.**

2010 *Toponimia de Vitoria III*, (Euskaltzai).

**Mujika, J.A.**

2009 "Cronología y secuencias de uso funerario en el megalitismo del Pirineo occidental", *Illunzar* 7, 13-38.

**Mujika, J.A.; Edeso, J. M.**

2012 *Lehenengo nekazari-abeltzainak Gipuzkoan Neolitikotik Burdin Arora / Los primeros agricultores y ganaderos en Gipuzkoa del Neolítico a la Edad del Hierro* (0.2), San Sebastián.

**Narvarte, N.**

2005 *Gestión funeraria dolménica en la cuenca alta y media del Ebro: fases de ocupación y clausuras*, Logroño.

2007 "Revisión del dolmen de La Mina (Molinilla, Álava), aspectos arquitectónicos y nuevos datos materiales", *Caesaraugusta* 78, 145-158.

**Navarro Villoslada, F.**

1888 "De lo prehistórico en las provincias vascongadas", *Euskal Erria* XIX, 5-11, 33-39, 65-69 y 97-101.

**Niso, J.; Alday, A.; Ordoño, J.; Loza, M.; Alfaro, E.; Fernández, T.**

2018 "Dolmen de El Encinal". *Arkeoikuska* 17, 84-95.

**Ordoño, J.; Alday, A.; Niso, J.; Loza, M.; Fernández, T.**

2019 "Dolmen de El Encinal", *Arkeoikuska* 18, 72-77.

**Ordoño, J.; Martínez-Torres, L.M.; Alday, A.; Niso, J.; Loza, M.; Fernández, T.**

2020 "Parque megalítico de Legaire (Parzonería de Entzia)", *Arkeoikuska* 2019, 229-239.

**Rodríguez del Cueto, F.; Busto, M.**

2020 "La construcción secular de un espacio funerario mediante distintas arquitecturas monumentales: primeras considera-



ciones tras las investigaciones en la Cobertoria (Salas, Asturias)", *Lucentum XXXIX*, 53-72.

**Rojo, M.A.; García, I.; Garrido, R.; Morán, G.**

2004 "Las "tumbas calero" en el Valle de Ambrona (Soria, España) y su contexto social y ritual", *IV Congreso de Arqueología Peninsular* (123-134).

**Rojo, M.A.; Garrido, R.; Tejedor, C.; García, I.; Alt, K.W.; Zesch, S.**

2015 "El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero", *Arpi Extra 3*, 133-147.

**Ruiz de Azua, P.**

1918 "Sepultura tardenoisiense en Axpea, cerca de Trespuentes (Alava)", *Boletín de La Real Sociedad de Historia Natural 18*, 489-495.

**Salanova, L.; Sohn, M.**

2011 "L'architecture en bois de la sépulture collective néolithique de Bury (Oise)", en: F. Carré y F. Henrion (eds.): *Le bois dans l'architecture et l'aménagement de la tombe: quelles approches*, 221-228.

**Valle de Tarazaga, F.J.**

2011 "Prospecciones geofísicas realizadas en el territorio de Álava durante el año 2011", *Estudios de Arqueología Alavesa 27*, 4-81.

**Vegas, J.I.**

1981 "Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona: memoria de excavación", *Estudios de Arqueología Alavesa 10*, 19-66.

1986 "Dolmen y Yacimiento al aire libre de Los Llanos", *Arkeoikuska 85*, 20-22.

1987 "Dolmen y Yacimiento al aire libre de Los Llanos", *Arkeoikuska 86*, 19-20.

**Villoch, V.**

1998 "Un nuevo menhir en cristal", *Gallaecia 17*, 107-120.